

DEBATE

Nº 21
**SUPLEMENTO
POLÍTICO**
Domingo 14 de
enero de 2024



La espiral de **violencia** aumenta en Ecuador

El narcotráfico es el principal detonante para la explosión de la inseguridad.

Ahora
EL PUEBLO

DIRECTOR
Carlos Eduardo
Medina Vargas

COLABORADOR
Paulo Cuiza

**DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN**
Gabriel Omar
Mamani Condo

CORRECCIÓN
José María
Paredes Ruiz

Redes Sociales



www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220.
Zona central, La Paz.
Teléfono: 2159313.

Los conceptos planteados en los artículos publicados en **Debate** no reflejan necesariamente la línea editorial de **Ahora El Pueblo**. Consideramos importante, sin embargo, que se conozcan porque contribuyen a tener una visión integral sobre un tema en particular.

DEBATE

Para alejarse aún más del neoliberalismo

RAÚL GARCÍA BARRIOS

LA JORNADA

El neoliberalismo es una cultura institucionalizada con tres elementos: 1) normas que protegen la libertad transaccional de mercancías, para que operen la mano invisible y el puño de hierro del mercado; 2) leyes corporativas y de propiedad intelectual para capitalizar la creatividad humana y garantizar el “progreso técnico acelerado”, y 3) desregulaciones que privatizan la provisión de los bienes públicos y comunes, para garantizar los “derechos humanos”.

Estos elementos realizan el sueño mojado de la burguesía: que nadie quede sin transformarse en comerciante de algún bien o servicio, o todavía mejor, en empresario de sí mismo. Los grandes capitales tienen en ellos una robusta fortaleza ideológico-jurídica donde los poderes públicos son mayordomos y canes cerberos.

Pero es en el tercero donde yace la verdadera innovación neoliberal, pues no sólo inaugura un ciclo de acumulación originaria, sino que aprovecha genialmente las luchas sociales centenarias. Los bienes públicos y comunes son los que las sociedades y comunidades protegen y ponen al alcance y disposición de todos.

Entre ellos están los más básicos, como la energía abundante, el aire limpio, el agua potable, el saneamiento y el ambiente libre de residuos sólidos, y sin ellos son imposibles la equidad productiva, la buena alimentación, la vivienda adecuada, la educación básica, el ambiente sano y el acceso a la ciencia, salud, descanso, esparcimiento, seguridad social y la participación en la vida cultural.

Son bienes que también sostienen los usos y costumbres, los hábitos de convivencia, el estado de derecho y la defensa nacional. Por lo general, se pagan colectivamente a través de impuestos y otros medios cooperativos. Desafortunadamente, el fracaso del socialismo real y del bienestarismo de posguerra, y una larga historia de falsas promesas y choques económicos, llevaron a los pueblos a aceptar la privatización de su administración.

Corruptos, represivos y finalmente estúpidos, los dinosaurios del Partido Revolucionario Institucional no resistieron la crisis de la deuda a la que nos arrastraron y fueron fácilmente sustituidos por el ejército de economistas, administradores, abogados, intelectuales y académicos que dieron forma al neoliberalismo mexicano y controlaron la administración y las cámaras legislativas hasta hace cinco años. Con este poder sin contrapesos establecieron la rígida estructura constitucional que nos rige y que la SCJN defiende ferozmente.

Pero la intervención privada resultó cara, discriminante y deficiente, en fin, fue un despojo que no consiguió la eficiencia económica prometida y trajo un deterioro considerable de la seguridad de las personas. Según Polanyi, a toda fase de capitalismo salvaje le seguirá otra en que la sociedad se autoprotegerá contra sus excesos.

La Cuarta Transformación (4T) representa este contramovimiento, pues responde al inminente retorno

del estado-nación como proveedor de los bienes públicos y comunes secuestrados. Por ello no es suficiente verla como una lucha política. En el fondo sirve a la voluntad histórica de revertir la captura del Estado a través de separar de raíz su función económica de la del mercado, eliminando así la corrupción sistémica.

No entender esto lleva al contrasentido de afirmar que la democracia consiste en mantener el balance de poderes entre las fuerzas políticas, cuando algunas en realidad están al servicio de eliminar la democracia.

La 4T es un régimen capitalista nacionalista, no neoliberal porque: 1) regresa a una visión clásica del capitalismo, que reconoce profundas contradicciones que deben ser atendidas por el Estado, para alcanzar un desarrollo más homogéneo entre las regiones y cierto equilibrio distributivo; 2) asume la necesidad de construir una política científica-tecnológica y de innovación de Estado, para impulsar el crecimiento económico equilibrado, y 3) su principal objetivo es que el Estado provea los bienes públicos para el bien-de-todos-primero-los-pobres, y para ello busca liberarlo y armarlo otra vez con sus competencias sustantivas.

El Presidente ha guiado la separación del Estado y el mercado, y en muchos frentes recuperado esta función de provisión de manera muy pragmática y sin obsesionarse con la ideología. Por ello merece nuestro máximo reconocimiento. Pero el Estado liberado tiene tareas pendientes para alejarse aún más del neoliberalismo.

Tras siglos de ser erosionada por el capital, la comunidad es un actuante social muy frágil. Fue subsumida por la modernidad hasta adoptar tres formas: la sociedad civil de propietarios, la sociedad política de ciudadanos y el sistema científico-profesional.

En México esta reducción fue interrumpida por una revolución agraria y la presencia del sector popular-sincrético de la Iglesia católica, que permitieron la operación de los principios comunitarios originales sobre tierras, aguas, bosques, cultura y educación, sobre todo en el medio rural e indígena.

Pero estas expresiones de la comunidad siempre fueron política y económicamente débiles, igual que su resistencia; antes del neoliberalismo por el control del Estado priísta y después por la presencia de poderosas fuerzas erosivas y corruptoras del mercado.

La tarea más importante para el nuevo Estado de bienestar de la 4T, desde mi punto de vista, es apoyar la reactivación de las competencias sustantivas de la comunidad en el campo y la ciudad, y en su relación, y ceder el espacio legaleconómico-político para que se desarrollen, por ejemplo, en una Ley General de Aguas.

Esto conviene al fortalecimiento de la Nación, pues ni la aprobación de 100 por ciento del pueblo político basta para vencer a la corporación global, al crimen organizado y al imperialismo; se requiere del pueblo organizado en una república de comunidades plenas.

Otra tarea es contar con un programa transformativo de México de 25 años, que brinde a los líderes del proyecto de nación una guía clara y firme, independiente de su carácter y preferencias. *Integrante del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM



Ilumíname, señor, con tu espíritu

DIEGO RAMOS

TELESURTV

La estrategia de campaña electoral de demonización hacia la política y santificación a la pseudo política fue el primer ejercicio combinado que indujo a una gran porción de la sociedad argentina para lograr el objetivo de presidir la nación.

UNA CRÍTICA A LA POLÍTICA DE LA TEOLOGÍA

Sin ánimo de ofender a nadie, permítanme lúdicamente este título que, a mi entender y, en el caso que ofendiera, con las disculpas correspondientes, no creo que sea mayor a la ofensa de la utilización del recurso religioso en la política para implementar y justificar decisiones que castigan brutalmente al cuerpo social.

La estrategia de campaña electoral de demonización hacia la política y santificación a la pseudo política fue el primer ejercicio combinado que indujo a una gran porción de la sociedad argentina para lograr el objetivo de presidir la nación. La incidencia de líderes políticos que aluden a las “fuerzas del cielo” para sacar adelante un país es un fenómeno global y constituye la base de la gran mentira. Es indiscutible que el actual presidente argentino llega sin ninguna estructura, músculo o escudo político, por lo que aceleró su maniobra de refugiarse en un capullo teológico político como parte del mismo plan. No es casualidad que en su primera cadena nacional sus palabras finales en el anuncio del DNU (decreto de necesidad y urgencia) hayan estado marcadas por su política de la teología “que Dios Bendiga a los argentinos y la fuerza del cielo nos acompañe”.

Consagró su campaña electoral mintiendo su repudio a la “casta política”, y como un gran mercader de indulgencias vendió al pueblo su rápida salvación. Implementó el manual sagrado de la nueva derecha, puntualmente sobre el capítulo de la hierocracia, palabra de raíz griega que significa: hieros (sagrado, divino) y kratos (Estado, gobierno) ¿De qué estamos hablando? del “gobierno donde mandan los divinos” que bajo un fuerte convencimiento, los buenos por voluntad suprema han sido elegidos para cambiar el rumbo de una nación bajo la acción de la “gente de bien” que debe extirpar a la “gente de mal” perdida en su inmoralidad por haber dejado a un lado a las verdades metafísicas para dedicarse a construir y ampliar sus derechos.

En toda religión hubo castigos, destierros, sacrificios, purificaciones, sufrimientos y salvación. Lograr el objetivo del brutal “ajuste –con– sacrificio” requería previamente preparar las conciencias desde un catecumenado electoral, un principio básico de formación para introducir a las personas a una fe, en este caso infantilizada y ciega, para ponerlas a la espera de la milagrosa transformación. El día había llegado, la Tierra Prometida parecía estar a la vista de to-

dos, sin embargo y a espaldas del Congreso de la Nación, da su primer discurso como presidente en ejercicio, acudiendo a la ayuda celestial para ofrecerle el peor de los sacrificios: la de todo un pueblo; que hoy aturdido y estafado por la mentira pareciera que en su interior resuena aquel Salmo bíblico que exclamaba desde el destierro “junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia en los sauces de sus orillas... Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar; nuestros opresores, a divertirlos...”

Este escenario de índole religioso político incluye a los mártires que seguirán convencidos de esta mentira y se inmolarán por Dios, Patria y Familia, un viejo eslogan que la ultra derecha acaba de resucitar, que pertenece a la “gente de bien”, siempre muy reducida... y por más que muchos adhieran y se esfuercen, si no gozan de las condiciones históricas (blanco, culto y de muchas propiedades), no serán parte. Hoy la clave de la geopolítica recorre la lucha del poder en la arena de la “teología política”, desde ahí nuevos líderes emergentes de la extrema derecha proponen una “política de la teología”, es decir la subordinación de la política al dictamen religioso como estrategia de comunicación, con el solo objetivo de trabajar en las conciencias la resignación de los pueblos, la misma que utilizó la teología de la resignación en plena conquista, pero también para trabajar en las culpas por los derechos adquiridos, solo así y desde ahí se podrá justificar y legitimar las medidas políticas de ajustes en materia económica y la quita de los derechos de los trabajadores recientemente comunicada en el DNU.

Son reales los componentes religiosos en el escenario político y son necesarios evidenciarlos para “revelar” qué espíritu los mueven, los guían o conducen. Existe en el imaginario común esa idea peligrosa que espíritu y espiritualidad son realidades opuesta a la materia y a lo corporal. Es clave esta creencia en la sociedad para la implementación brutal del ajuste económico que lleva adelante Javier Milei, ¿en qué sentido? en el sentido que el cuerpo puede y debe sufrir, total está aferrado y refugiado en lo espiritual. Si el espíritu de un líder político es guiado a favor de la opulencia de los mimos, atentando contra la panza de muchas personas, es decir saqueando los platos de comida de las mesas, estaría desde esa concepción justificada, ya que la materialidad de la vida del cuerpo social no cuenta.

Para la Biblia, “espíritu” no se opone a “materia” ni a cuerpo, sino a maldad (destrucción); se opone a la fragilidad de la vida amenazada y se opone a la ley que se impone con el miedo y el castigo. En hebreo, la palabra “espíritu” (ruah) significa viento, aliento, hálito. Es, como el aliento, el viento corporal que hace que las personas respiren, se oxigenen, que puedan seguir vivas. Si un líder político envuelto en mantos sagrados te asfixia, castiga y sacrifica es porque sedujo engañando desde el paradigma del cuidado para imponer el paradigma de la conquista que es siempre deshumanizante.

Ecuador, el país más sa

Desde el asesinato de Villavicencio hasta el golpe comando en el canal del narcotráfico en el poder político y judicial y el aparato represivo

REBELIÓN

Aunque la crisis de inseguridad se arrastra desde hace casi tres años, Ecuador tocó fondo en 2023 y terminó con una tasa de muertes violentas superior a los 40 por cada 100.000 habitantes, lo que lo ubica como el país más violento de América Latina. Y este año la crisis se agravó aún más, culminando en el golpe comando del martes. Y es que en Ecuador casi cada hora muere una persona en un contexto de violencia criminal, con un volumen de casi 8.000 muertes violentas en 2023. De hecho, en el sector de Nueva Prosperina, un barrio del sur de Guayaquil, la capital de la provincia costera de Guayas, la tasa llega a 114 por cada 100.000 habitantes, uno de los índices más altos del planeta.

El asesinato a manos de sicarios en agosto del entonces candidato

presidencial Fernando Villavicencio —cuando salía de un mitin prosectista en Quito—, así como el de Agustín Intriago, alcalde de Manta, en julio, son dos de los casos que más han resonado y conmovido al país por los alcances políticos.

MASACRES EN LAS CÁRCELES

Pero también han generado angustia las continuas masacres en las cárceles por disputas crueles entre bandas de delincuentes que pugnan por el control de las prisiones o la retahíla de tiroteos en zonas populares donde actúan mafias del 'microtráfico' o el asesinato 'por error' de niños que dormían en su vivienda en un barrio pobre de Guayaquil. Entre esas muertes se destaca el envenenamiento de siete de las personas procesadas por la muerte de Villavicencio, seis en el Penal del Litoral, en las afueras de Guayaquil y una más en una prisión de Quito.

Y como colofón, sólo basta ver la parrilla de titulares del diario El Universo del 30 de diciembre, cuando destacó la "noche de terror" que vivió



ngriento de Latinoamérica

l de televisión, pasando por los motines en las cárceles y la infiltración del Estado, esa nación quedó atrapada en una espiral de violencia.

la víspera la ciudad de Esmeraldas, la capital de la provincia costera del mismo nombre y limítrofe con Colombia, donde aparecieron “vehículos incinerados” y se escucharon varios tiroteos.

“Sicarios balearon vehículo afuera del centro comercial en Daule” (ciudad vecina de Guayaquil) o “Fiscalía (en Quito) protege sus instalaciones por alertas a posibles ataques”, informó el diario en otros titulares del día.

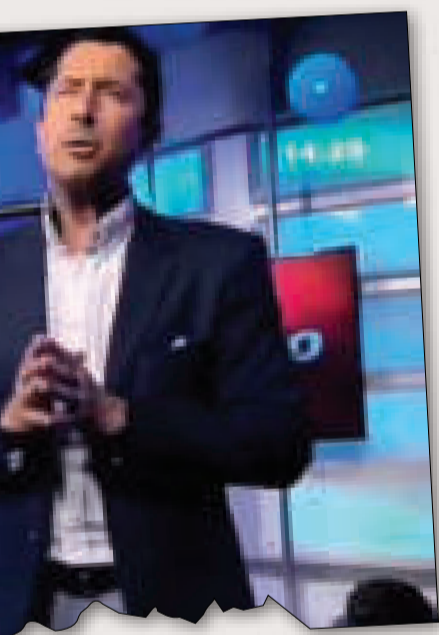
CRISIS Y VIOLENCIA

La escalada de violencia también obedece al contexto de crisis económica que soportó el país con la presidencia del conservador Guillermo Lasso, quien gobernó entre agosto de 2021 y noviembre de 2023, casi la mitad de su periodo recortado por él mismo para evitar su censura en el Parlamento por un caso de supuesta corrupción. Durante su periodo se denunciaron presuntos vínculos mafiosos de autoridades policiales y militares, en lo que se denominó como el caso de los “narcogenerales” y cuyo apelativo surgió de la propia Embajada de Estados Unidos en Quito.

LOS TENTÁCULOS DEL NARCOTRÁFICO

El narcotráfico es el principal detonante para la explosión de la inseguridad en el país, con sus tentáculos que no sólo sujetan a sectores poblacionales, sino a instituciones como el sistema financiero y al propio Estado. Se conoce que las mafias del narcotráfico usan sistemas de exportación formal en Ecuador para enviar droga a Europa y Estados Unidos, los grandes consumidores. Según expertos, el 70% del dinero que genera el narcotráfico se blanquea o lava en el sistema financiero y sólo un 30% es diluido en la economía informal. Un informe de Naciones Unidas reveló recientemente que entre el 30% y el 50% de la droga que llegó a Grecia y Turquía en este año provino del puerto de Guayaquil.

La crisis de inseguridad afecta, sobre todo, a la población infantil y juvenil, que es el blanco de reclutamiento de las grandes mafias. El 40% de población penitenciaria de Ecuador oscila entre los 18 y 29 años, y el 37,2% de las mujeres que han sido encarceladas tiene entre 18 y 22 años.



Doscientos años de la Doctrina Monroe, un sinfín de sufrimientos para América Latina

TELESURTV

XINHUA

Después de más de 300 años de dominio colonial europeo, América Latina, una tierra rica y fértil, había visto el amanecer de la independencia nacional a principios del siglo XIX, antes de convertirse en un manjar en boca de su vecino, Estados Unidos.

En abril de 2009, durante la V Cumbre de las Américas, el entonces presidente de Venezuela, Hugo Chávez, entregó a su homólogo estadounidense, Barack Obama, un libro titulado *Las venas abiertas de América Latina*, en el que su autor, Eduardo Galeano, afirma que “el subdesarrollo de América Latina proviene del desarrollo ajeno y continúa alimentándolo”.

En diciembre de 1823, el quinto presidente estadounidense, James Monroe, pronunció un discurso ante el Congreso proclamando una “América para los americanos”. Desde entonces, EEUU ha abrazado la Doctrina Monroe para practicar el hegemonismo y el intervencionismo, lanzando invasiones, dando golpes de Estado, imponiendo sanciones y operando infiltraciones e injerencias contra América Latina una y otra vez.

Hoy en día, la hoja hegemónica de la Doctrina Monroe sigue punzando profundamente en “las venas” de los pueblos latinoamericanos, causando graves daños a la seguridad política, al desarrollo económico, a la estabilidad social y a la vida cotidiana de la región.

INVASIONES

La madrugada del 20 de diciembre de 1989, en Ciudad de Panamá, una violenta explosión puso nerviosa a Trinidad Ayola. Se preocupó por la seguridad de su marido, quien estaba asignado a la defensa del Aeropuerto de Paitilla, ubicado en la capital panameña.

Sus peores miedos se hicieron realidad. “Cuando lo fueron a identificar, yo no pude, no tuve fortaleza para identificar, toda la espalda estaba llena de huecos”, dijo.

Ese día EEUU lanzó una operación militar denominada Causa Justa para invadir Panamá y derrocar al gobierno de Manuel Noriega. Durante la invasión, un gran número de casas y edificios fueron destruidos, y aunque el Pentágono cifró en 500 el número de fallecimientos de soldados y civiles panameños, la cifra real de muertos y heridos sigue siendo un misterio.

Como presidenta de la Asociación de Familiares y Amigos de los Caídos el 20 de diciembre, Ayola ha trabajado durante años para sacar a la luz la verdad sobre esta invasión. A su juicio, lo ocurrido dejó un trauma aún no superado por muchos panameños.

“La Causa Justa eran ellos detrás de sus intereses, para nosotros, no. Fue una gran injusticia lo que vivimos”, apuntó.

El mejor largometraje documental ganador de los Óscar de 1992, *El engaño de Panamá*, reveló las razones por las que EEUU lanzó esta invasión: dejar que el Ejército estadounidense permaneciera desplegado a largo plazo, instalar un nuevo Gobierno que defendiera los intereses de EEUU, salvaguardar los intereses de los consorcios estadounidenses y ocupar de forma permanente el Canal de Panamá.

Durante los últimos 200 años, EEUU ha consolidado su posición hegemónica en América Latina mediante invasiones militares di-

rectas o intervenciones indirectas para lograr una serie de objetivos, como anexionarse territorios, derrocar a Gobiernos y obtener derechos de uso de los canales. Por ejemplo, lanzó la guerra entre Estados Unidos y México, en la que México perdió alrededor del 55 por ciento de su territorio; ocupó militarmente Haití y saqueó su riqueza nacional; invadió Granada y derrocó al Gobierno; envió buques de guerra para “supervisar” las elecciones de la República Dominicana, etc.

Según un estudio de la Universidad de Tufts, EEUU ha lanzado casi 400 intervenciones militares en todo el mundo desde su independencia en 1776 hasta 2019, el 34 por ciento de las cuales se dirigieron contra países de América Latina y el Caribe.

“Desde sus inicios, la Doctrina Monroe se basó en la idea de que Estados Unidos tendría la excepcionalidad de ser el pueblo elegido para dirigir a los demás, aunque ello supusiera intervenciones militares, golpes de Estado y colonialismo”, comentó Lucas Leite, profesor asociado de Relaciones Internacionales en la FAAP, una reconocida institución académica de Brasil.

Por su parte, Euclides Tapia, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de Panamá, opinó que la esencia de la Doctrina Monroe es lograr el control de EEUU sobre todo el continente americano y colocarlo dentro de su esfera de influencia.

“Lo que se llama los coronarios de la Doctrina Monroe significan los instantes, los momentos, las circunstancias en que ella muta para adaptarse a las circunstancias del momento, pero es la misma su esencia a través de la historia”, apuntó.

GOLPES

La mañana del 11 de septiembre de 1973, radio Magallanes transmitió a la audiencia la voz tranquila pero potente del entonces presidente chileno, Salvador Allende: “¡Yo no voy a renunciar! Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo”.

Rodeado de tanques y bombardeado por aviones de combate, Allende dirigió a la guardia presidencial en una lucha desesperada contra las fuerzas golpistas, muriendo finalmente durante el cumplimiento de su deber.

Ese día, una comisión de la junta militar encabezada por el comandante en jefe del Ejército, Augusto Pinochet, ordenó a Allende que dimitiera de inmediato y entregara el poder a los militares. En los últimos momentos de su vida, Allende reveló al público, a través de la radio, que este golpe había sido iniciado por la connivencia del capital extranjero, el imperialismo y las fuerzas reaccionarias.

Este golpe de Estado, coincidieron varios medios de comunicación internacionales, fue uno de los episodios más oscuros de la historia chilena. Según el diario británico *The Guardian*, “las manos de EEUU están manchadas con la sangre de los chilenos”, ya que el país norteamericano instigó a este golpe para evitar el surgimiento de una “segunda Cuba” en América Latina.

De acuerdo con el diario estadounidense *The New York Times*, el entonces Gobierno estadounidense había destinado 815.000 dólares para crear divisiones dentro del gobierno de Allende, y, entre 1970 y 1973, la Agencia Central de Inteligencia gastó más de ocho millones de dólares en Chile, la mayor parte de los cuales se utilizaron para financiar huelgas y manifestaciones organizadas por grupos de oposición de derechas.

Durante los últimos 200 años, EEUU ha manipulado con fre-

cuencia golpes de Estado en países latinoamericanos y ha perseguido a líderes de partidos políticos de izquierda latinoamericanos. Según un estudio de la Universidad de Harvard, entre 1898 y 1994, en menos de 100 años, el Gobierno estadounidense planeó y llevó a cabo al menos 41 golpes de Estado en América Latina, lo que equivale a uno cada 28 meses.

En los últimos años, la Doctrina Monroe ha recurrido a los golpes judiciales de manera más secreta. Con la connivencia entre los servicios judiciales y de inteligencia de EEUU y de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, el entonces candidato presidencial más popular, fue incriminado y encarcelado en la operación Lava Jato y perdió la habilitación para participar en las elecciones presidenciales.

Mientras tanto, líderes de izquierda de Argentina, Bolivia, Ecuador y otros países también han enfrentado repetidamente las amenazas de golpes judiciales y se han convertido en víctimas de los mismos.

Según la revista estadounidense *Foreign Policy*, EEUU ha apoyado repetidamente golpes de Estado en países latinoamericanos, sofocando la democracia y provocando innumerables actos de violencia y corrupción. Citando al congresista estadounidense Greg Casar, “la política exterior de Estados Unidos ha contribuido, con demasiada frecuencia, a la inestabilidad en América Latina”.

En opinión de Leite, a pesar de que han pasado 200 años desde el nacimiento de la Doctrina Monroe, la intervención estadounidense en América Latina nunca ha cesado. “Los estadounidenses han intervenido, y siguen haciéndolo, en los procesos electorales y políticos de varios países latinoamericanos, desde la financiación de grupos hasta la presión directa a los Gobiernos”, afirmó.

De acuerdo con Pável Alemán Benítez, investigador del Centro de Investigaciones de Política Internacional de Cuba (CIPI), mediante la Doctrina Monroe, EEUU trata de generar inestabilidad política en América Latina y sustituir a corto plazo a gobernantes que cuestionen la relación de subordinación que ha impuesto el país norteamericano a América Latina y el Caribe.

SANCIONES

El 14 de febrero de 2019, en un edificio residencial de la populosa parroquia El Valle, ubicada en el sureste de Caracas, capital de Venezuela, el taxista Ramón de la Hoz estaba preparando el almuerzo con su esposa. La comida era muy sencilla: caldo, arroz y jugo de naranja.

Debido a las sanciones de EEUU, Venezuela se enfrenta a una difícil situación de falta de atención médica y medicamentos. Esto ha inquietado a De la Hoz, que padece diabetes y tiene que inyectarse insulina todos los días.

“El tema de salud es tremendo” y la situación ha hecho que “nos cueste mucho conseguir las medicinas”, señaló De la Hoz.

En cuanto a la supuesta “ayuda humanitaria” que EEUU presta a la oposición venezolana cuando, al mismo tiempo, impone sanciones al país latinoamericano, De la Hoz dijo que a la hegemonía del país norteamericano no le preocupa el humanitarismo, sino inmiscuirse en los asuntos internos de Venezuela usándolo como pretexto.

Durante los últimos 200 años, EEUU ha adoptando una serie de políticas unilateralistas hacia los países latinoamericanos, tales como sanciones económicas, embargos comerciales y tecnológicos, congelación de activos, cancelación de visas, restricciones de entrada y confiscación de bienes contra funcionarios y empresarios latinoamericanos desobedientes.

Los embargos y las sanciones a largo plazo impuestos por EEUU no solo han asestado un duro golpe a los sistemas económicos de los países latinoamericanos, sino que también han desencadenado una grave crisis humanitaria. Cuba, Venezuela y algunos otros países son los más afectados.

Desde 1962, EEUU ha impuesto un embargo económico, comercial y financiero contra Cuba. Los bloqueos han abarcado casi todos los aspectos, desde el combustible, los alimentos y las medicinas, hasta otros artículos de necesidad diaria, provocando que Cuba se enfrente a una grave escasez de bienes a largo plazo.

A pesar de que la Asamblea General de la ONU ha adoptado durante 31 años consecutivos resoluciones que piden a EEUU el fin de su embargo contra Cuba, la potencia norteamericana no ha cedido.

Según estadísticas oficiales de Cuba, desde 1962, el embargo estadounidense le ha ocasionado pérdidas acumuladas de más de 154.200 millones de dólares, o unos 1,4 billones de dólares si se tiene en cuenta la depreciación del dólar estadounidense frente al precio del oro en el mercado internacional.

En el caso de Venezuela, EEUU ha impuesto sanciones a la nación latinoamericana desde 2006 y, en los últimos años, no ha cesado de redoblar sus esfuerzos para ejercer una presión extrema sobre ella, incluida la prohibición de importar crudo venezolano y la congelación de sus activos en el país norteamericano.

El presidente venezolano, Nicolás Maduro, reveló que su país dejó de percibir 232.000 millones de dólares de divisas y hubo un daño económico al Producto Interno Bruto (PIB) por encima de 630.000 millones de dólares debido a las sanciones estadounidenses.

Para el excanciller boliviano Fernando Huanacuni, dicha estrategia solo ha tenido “consecuencias catastróficas” para la región, en lo que ha constituido “una historia negra del neocolonialismo”.

Señaló que América Latina se ha dado cuenta de que los “200 años de aplicación de la Doctrina Monroe en América Latina no han traído ningún beneficio” y exhortó a que no se “repita nunca más la imposición imperial de EEUU y de Occidente, porque la historia, las consecuencias de la historia, nos muestran que ese no es el camino”.

INFILTRACIONES

La tarde del 4 de febrero de 2020, cuando el entonces presidente de EEUU, Donald Trump, pronunció el discurso sobre el Estado de la Unión ante el Congreso, presentó a un invitado especial a los congresistas.

“Esta noche está aquí un hombre muy valiente que lleva consigo las esperanzas, los sueños y las aspiraciones de todos los venezolanos. Nos acompaña en la Galería el verdadero y legítimo presidente de Venezuela, Juan Guaidó”, dijo Trump.

Ya en 2005, Guaidó, como “líder estudiantil” venezolano, recibió capacitación sobre “insurrección” financiada por el Fondo Nacional para la Democracia de EEUU. Después del entrenamiento, Guaidó regresó a su país para promover ideas de extrema derecha con el fin de influir en los jóvenes, y planeó una serie de actividades políticas callejeras violentas.

Después de que Maduro ganara con éxito la reelección en los comicios venezolanos de 2018, el Gobierno estadounidense comenzó a apoyar a Guaidó, entonces presidente del Congreso venezolano y autoproclamado “presidente interino”, en un intento por derrocar al Gobierno de Maduro.

Bajo la coerción de EEUU, más de 50 países y la Unión Europea reconocieron sucesivamente el llamado “estatus presidencial legítimo” de Guaidó.

A juicio de Jesús Marcano, analista político venezolano, la existencia del “presidente interino” Guaidó se sostenía “por la voluntad y financiamiento estadounidense, y era la Casa Blanca quien decidía, de acuerdo a sus intereses, hasta cuándo se sostenía la farsa”.

Mediante exportar productos culturales, vender la “democracia estadounidense” y difundir información falsa, EEUU ha instrumentalizado la ideología y manipulado las percepciones de los pueblos latinoamericanos, allanando así el camino para interferir en los asuntos internos de los países latinoamericanos e incluso incitar a “revoluciones de color”.

Abundan los ejemplos: producir obras cinematográficas y musicales para propaganda anticomunista, instigar la “revolución del hip-hop” para intentar derrocar al Gobierno en Cuba, establecer redes sociales para difundir información falsa e ideas de extrema derecha, difundir rumores que sacuden el apoyo público del Gobierno de Arbenz de Guatemala y del Gobierno de Allende de Chile, entre otros.

Las agencias de inteligencia estadounidenses también han establecido un gran número de organizaciones para realizar infiltración cultural e ideológica en América Latina e incluso en el mundo, incluidas la Agencia para el Desarrollo Internacional y la Fundación para la Democracia, convirtiéndolas en “intermediarios” para exportar ideología y “guantes blancos” para encubrir las maldades del Gobierno estadounidense.

CONTROL DE DAÑOS



¡Listo para pelear por Ecuador!



Daniel Noboa
Presidente de Ecuador



Caricatura global